

Los compromisos climáticos se quedan aún cortos para cumplir el Acuerdo de París

Los objetivos actuales marcados por los países solo reducen el 7,5 % de las emisiones anuales de gases de efecto invernadero previstas para 2030, cuando se necesita el 55 % de recorte para limitar el aumento de la temperatura media global a 1,5 °C. Con el ritmo actual, el mundo está abocado a sufrir un incremento de 2,7 °C para finales de siglo.

SINC

26/10/2021 15:45 CEST



Fábrica emitiendo CO2. / Pixabay

A escasos días de comenzar la **Cumbre del Clima en Glasgow** ([COP26](#)), el Programa para el Medio Ambiente de Naciones Unidas ([PNUMA](#)) ha presentado hoy su esperado Informe anual sobre la Brecha de Emisiones de gases de efecto invernadero, denominado *The Heat Is On*, que compara las reducciones de emisiones prometidas por los países y las necesarias para cumplir el **Acuerdo de París**.

Los expertos recuerdan que se necesitan disminuciones del 30 % de las emisiones para mantenerse en la senda

de 2°C y del 55 % para 1,5°C

El trabajo revela que las actuales **contribuciones determinadas a nivel nacional** (CDNs), que cada país se comprometió a entregar y a ir mejorando para lograr una reducción sustancial de las emisiones de CO₂, no son suficientes en la actualidad para lograr el objetivo de limitar el aumento de la temperatura media global a 1,5 °C.

Según el informe, los compromisos climáticos del momento solo suponen una reducción adicional del 7,5 % de las emisiones anuales de gases de efecto invernadero previstas para 2030, en comparación con la ronda de compromisos entregados anteriormente. Los expertos recuerdan que se necesitan disminuciones del 30 % de las emisiones para mantenerse en la senda de 2°C y del 55 % para 1,5°C.

“El panorama que dibuja el informe es desolador: menos de la mitad de las CDN recibidas de los gobiernos es realmente más ambiciosa que la primera ronda presentada en 2015 o 2016”, recalca **Joanna Depledge**, investigadora en Centro para el Medio Ambiente, la Energía y Gobernanza de los Recursos Naturales de **Cambridge** (Reino Unido).

“El cambio climático ya no es un problema del futuro. Es un problema de ahora”, recuerda **Inger Andersen**, directora ejecutiva del PNUMA.

Compromisos a medias

A 30 de septiembre de 2021, solo 120 países, que representan algo más de la mitad de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, comunicaron sus nuevas NDC. Solo tres miembros del G20 anunciaron nuevas promesas de mitigación para 2030.

Para tener alguna posibilidad de limitar el calentamiento global a 1,5 °C, el mundo tiene ocho años para reducir las emisiones anuales en 28 gigatoneladas adicionales de CO₂ equivalente (GtCO₂e), además de lo prometido en las NDC actualizadas y otros compromisos para 2030.

Para tener alguna posibilidad de limitar el calentamiento global a 1,5 °C, el mundo tiene ocho años para reducir las emisiones anuales en 28 gigatoneladas adicionales de CO2 equivalente

Para poner esta cifra en perspectiva, se espera que solo las emisiones de dióxido de carbono alcancen las 33 gigatoneladas en 2021. Si se tienen en cuenta todos los demás gases de efecto invernadero, las emisiones anuales rondan las 60 GtCO_{2e}.

Los expertos coinciden en recalcar que el trabajo, que va por su duodécima edición, muestra una **flagrante contradicción** con el espíritu del Acuerdo de París: “Varios países del G20 han enviado CDN actualizadas que no son mejores que su oferta anterior (Australia, Brasil y México), o son tan débiles que no requieren más medidas políticas (Rusia)”, lamenta **Depledge**.

De este modo se desvelan dos principales lagunas. La primera se observa en la **brecha de la ambición** entre las promesas de los países y los recortes necesarios para cumplir sus objetivos. “La segunda, aún más preocupante, es una **brecha de implementación**: muchos grandes emisores ni siquiera están en camino para cumplir sus compromisos nacionales existentes”, continúa la experta.

Según **Piers Forster**, profesor de Cambio Climático y director del Centro Priestley de la Universidad de Leeds (Reino Unido), “esto presenta un panorama demasiado sombrío. Es cierto que la brecha de emisiones para 2030 sigue existiendo, pero si se observan sus cifras, se ve que la brecha en los objetivos de emisiones a más largo plazo está casi cerrada”.

Muchos de los países del G20, incluido el Reino Unido, tienen todavía que entregar sus CDN. “Estos planes nacionales demuestran que el coste de la acción es mucho menor que el de la inacción, por lo que nos lo jugamos todo en la COP para cerrar aún más estas brechas”, añade Forster.

Aún queda esperanza con los compromisos netos cero

A pesar de todo, el informe abre una ventana a la **esperanza** con los objetivos de **neutralidad climática**. Un total de 49 países, además de la Unión Europea, han prometido un objetivo de **neto cero**, como España para 2050, que permitirá conseguir emisiones netas iguales a cero equilibrando la cantidad liberada a la atmósfera con la equivalente capturada o retirada.

“Y lo que es más importante, el club de los cero objetivos incluye ahora a los dos mayores emisores del mundo, **China** y **EE UU**”, dice Depledge. Tras el cierre del informe, Arabia Saudí (para 2060) y Australia (para 2050) también se han comprometido al objetivo de cero neto.

Los compromisos netos cero podrían reducir otros 0,5 °C y así dejar el aumento previsto de la temperatura mundial en 2,2 °C, si se cumplieran en su totalidad

Esto abarca más de la mitad de las emisiones nacionales de gases de efecto invernadero, más de la mitad del PIB y un tercio de la población mundial. Hay además once objetivos consagrados por ley, que cubren el 12 % de las emisiones mundiales.

En este sentido, el informe muestra por primera vez en un capítulo completo que las promesas de neutralidad de carbono podrían suponer una gran diferencia. Estos compromisos podrían reducir otros 0,5 °C y así dejar el aumento previsto de la temperatura mundial en 2,2 °C, si se cumplieran en su totalidad.

“El veredicto es mixto. Por un lado, si se aplicaran, los objetivos netos cero actuales reducirían las proyecciones de temperatura para el próximo siglo en aproximadamente medio grado, lo que acercaría las estimaciones centrales a los 2 °C, aunque no estarían en consonancia con mantener el calentamiento global muy por debajo de los 2 °C, y mucho menos de los 1,5 °C”, destaca **Joeri Rogelj**, investigador y uno de los autores principales de dos capítulos del informe.

Pero el atractivo del cero neto es también su debilidad: “Es un objetivo a largo plazo, muy lejano en el tiempo, que permite posponer decisiones

difíciles”, subraya **Joanna Depledge**.

Así, estas promesas de cero neto siguen siendo **vagas e incompletas** en muchos casos y los objetivos a corto plazo de los países aún no sitúan las emisiones en una vía clara de disminución. Doce miembros del G20 han prometido un objetivo neto cero, pero siguen siendo muy ambiguos.

“Esto arroja dudas sobre si estos compromisos se alcanzarán alguna vez. Los países pueden reducir estas dudas dando un paso adelante y pasando de los objetivos a las estrategias, los planes y las políticas que permitan alcanzar las ambiciones de cero emisiones sobre el terreno”, señala Rogelj.

También es necesario adelantar la acción para que esté en consonancia con los objetivos de 2030. “El mundo tiene que despertar del peligro inminente al que nos enfrentamos como especie”, apunta Andersen.

El potencial del metano y los mecanismos de mercado

Como cada año, el informe también examina el potencial de sectores específicos. Esta vez, se centra en el **metano** y los **mecanismos de mercado**. La reducción de las emisiones de metano de los sectores de los **combustibles fósiles**, los **residuos** y la **agricultura** puede contribuir a cerrar la brecha de emisiones y reducir el calentamiento a corto plazo.

La reducción de las emisiones de metano de los
sectores de los combustibles fósiles,
los residuos y la agricultura puede contribuir a
cerrar la brecha de emisiones

Las emisiones de metano son el segundo factor que más contribuye al calentamiento global. Este gas tiene un potencial de calentamiento global más de 80 veces superior al del **dióxido de carbono** en un horizonte de 20 años; además, su **vida en la atmósfera** es más corta que la del CO₂ –solo doce años, frente a los cientos de años de este último–, por lo que las reducciones del metano limitarán el aumento de la temperatura más rápidamente que las del dióxido de carbono.

Las medidas técnicas disponibles, de bajo o nulo coste, podrían reducir por sí solas las emisiones antropogénicas de metano en aproximadamente un 20 % al año. La aplicación de todas las medidas, junto con medidas estructurales y de comportamiento más amplias, podría reducir las emisiones antropogénicas de metano en aproximadamente un 45 %.

Los **mercados de carbono**, por su parte, tienen el potencial de reducir los costes y, por tanto, de fomentar compromisos de reducción más ambiciosos, pero solo si las normas están claramente definidas, se diseñan para garantizar que las transacciones reflejen las reducciones reales de las emisiones, y se apoyan en acuerdos para seguir los progresos y proporcionar transparencia.

Los ingresos obtenidos a través de estos mercados podrían financiar soluciones de mitigación y adaptación a nivel nacional y en las naciones vulnerables, donde las cargas del cambio climático son mayores.

Covid-19, una oportunidad de recuperación perdida

El trabajo concluye que en la mayoría de los países se ha **desaprovechado** la oportunidad de utilizar el **gasto de rescate y recuperación fiscal** de la covid-19 para estimular la **economía** y respaldar al mismo tiempo la **acción climática**.

La pandemia provocó un descenso de las emisiones mundiales de CO₂ del 5,4 % en 2020. Sin embargo, se espera que las emisiones totales en 2021 vuelvan a aumentar a un nivel solo ligeramente inferior al récord de 2019.

Es probable que solo alrededor del 20 % de las inversiones totales en recuperación hasta mayo de 2021 reduzcan las emisiones de gases de efecto invernadero. De este gasto, casi el 90 % corresponde a seis miembros del G20 y a un invitado permanente.

El gasto para la covid ha sido mucho menor en las economías de bajos ingresos (60 dólares americanos por persona) que en las economías

avanzadas (11.800 dólares americanos por persona). Es probable que las lagunas en la **financiación** agraven las diferencias en las naciones vulnerables en cuanto a la resiliencia climática y las medidas de mitigación.

Derechos: **Creative Commons**.

TAGS

CAMBIO CLIMÁTICO | EMISIONES | CRISIS CLIMÁTICA | COP26 |

Creative Commons 4.0

Puedes copiar, difundir y transformar los contenidos de SINC. [Lee las condiciones de nuestra licencia](#)